

No más, no más la actitud nostálgica que lleva
a entender y ponderar el presente a través del
pasado - edades de oro, culturas en plenitud: sueños
idealizadores de Grecia, fantasmas imposibles de la
Edad Media; sueños dorados de la infancia, fábulas
encantadas de la juventud -; no más transfiguraciones
ni metáforas que no son en realidad más adornos -
teñidos de la palabra. ¡Que la palabra recobre su
fuerza mágica, su eficacia resplandor significativa,
al poa, poa, y al vino, vino. Pero con el poder
vivificador del poeta. Exprimen la visión con esta

terrible elemento que es la palabra, como lo expresó
el pintor con el color y el músico con el sonido.